

# Cartografías Hispánicas

## Literatura y Cultura

Germán Brignone  
Mabel Brizuela  
María Teresa Toniolo  
René Vijarra  
**(editores)**





# CARTOGRAFÍAS HISPÁNICAS

## Literatura y Cultura

Germán Brignone  
Mabel Brizuela  
María Teresa Toniolo  
René Vijarra  
(editores)

Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad Nacional de Córdoba

••  
Área de  
**Publicaciones**

**8offyñ**  
AÑOS  
Facultad de Filosofía y Humanidades



unc

Cartografías hispánicas: literatura y cultura / editores Germán Brignone ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1944-4

1. Literatura. 2. Literatura Española. 3. Cultura Europea. I. Brignone, Germán

CDD 800

2026 © Germán Brignone, Mabel Brizuela, María Teresa Toniolo, René Vijarra

2026 © Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Maquetación y diseño: Mariana Valdez / mariana.valdez@unc.edu.ar

### **Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades**

Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026

### **Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba**

Decana: Alejandra Castro

Vicedecana: Andrea Bocco

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/>

### **Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba**

Decana: Graciela Ferrero

Vicedecano: Fabián Negrelli

<https://www.lenguas.unc.edu.ar/>

### **Asociación Argentina de Hispanistas**

<https://www.aahispanistas.org/>

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN

## Leer a Galdós: Zambrano crítica y el modelo exegetico unamuniano

Mariano Saba

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas  
“Dr. Amado Alonso” - UBA / CONICET  
marianosaba@gmail.com

### Resumen

Puede sostenerse que el ejercicio crítico de María Zambrano guarda, en ciertos aspectos, resonancias evidentes con el modelo exegetico unamuniano. La operatoria del escritor vasco con respecto al abordaje de la literatura canónica, se centra en la idea de revitalizar a los clásicos, logrando extraer de ellos fragmentos de una genuina filosofía española cuya esencia se hallaría dispersa en la sucesión de algunos hitos literarios y en especial dentro del *Quijote*. Al respecto, puede considerarse la rearticulación que la propia Zambrano hace de esa estrategia de lectura, contrastando específicamente su acercamiento a *Misericordia*, de Galdós, con los postulados quijotistas que nutrieron el paradigma filosófico del ensayismo unamuniano. La comparación del tratamiento de Nina con la lectura que Unamuno ha hecho de Don Quijote, permite no sólo revisar las consideraciones de la propia Zambrano en su texto *Unamuno* –escrito en buena parte a comienzos de los años '40–, sino también comprender las modificaciones que la autora malagueña buscó generar –con su visión de Galdós– dentro del canon tradicional de la novela española.

**Palabras clave:** María Zambrano, Miguel de Unamuno, quijotismo, Benito Pérez Galdós, novela

### Abstract

María Zambrano's critical exercise has, in certain aspects, evident resonances with the Unamunian exegetical model. The Basque writer's approach to canonical literature focuses on the idea of revitalizing the classics, extracting from them fragments of a genuine Spanish philosophy whose essence would be dispersed in the succession of some literary monuments and especially inside Don Quixote. In this regard, Zambrano's own rearticulation of that reading strategy can be considered, specifically contrasting her approach to *Misericordia*, by Galdós, with the Quixotist postulates that nourished the philosophical paradigm of Unamunian essayism. The comparison of Nina's treatment with Unamuno's reading of Don Quixote allows us not only to review Zambrano's own considerations in her *Unamuno* - written in the early 1940s - but also to understand the modifications that the author from Malaga generated – with her vision of Galdós – within the traditional canon of the Spanish novel.

**Keywords:** María Zambrano, Miguel de Unamuno, quixotism, Benito Pérez Galdós, novel

Ha sido una tesis recurrente que los noventaiochistas resistieron, en buena parte, la obra de Benito Pérez Galdós. Vicente Granados Palomares (1990) ha marcado la notable diferencia entre la reacción de este grupo y la reivindicación que ejercieron luego algunos de los exponentes del '27, entre los cuales se destaca Luis Cernuda. También lo han indicado Marisa Sotelo Vázquez y Blanca Ripoll Sintés (2020) en su detallado panorama sobre las lecturas de Galdós en la Edad de Plata: recogen allí, por ejemplo, la postura de Baroja, y dejan en evidencia su disgusto por Galdós, de quien suponía que “a pesar de la perfección técnica le faltaba sentido ético” (Sotelo Vázquez y Ripoll Sintés, 2020, p. 87). Baroja llegó a relativizar incluso su innovación en la novela histórica y su pericia en el diseño psicológico de los personajes dentro de la serie contemporánea. Sin embargo, en el coro de detractores, queda claro que es Unamuno quien “representa el caso más radical de aversión al mundo y a la obra del autor canario” (Granados Palomares, 1990, p. 57).

Si bien matizaría su juicio durante el destierro en Fuerteventura, Unamuno había dejado clara la subestimación de Galdós desde el momento mismo en que dictara telefónicamente su nota necrológica: “La sociedad galdosiana” apareció en *El Liberal* el 5 de enero de 1920. Interrogado por el perfil de Galdós como sociólogo, Unamuno afirma allí que el mundo que deja reflejado el difunto es el de la Restauración, “mundo de una pobreza intelectual y moral que pone espanto” (Unamuno, 1920, s/p). Define su objeto como una “tragicomedia de charca ponzoñosa”, como índice “del bochorno que pesa sobre la España en que él ha muerto” (Unamuno, 1920, s/p). Y llega a confesar que a su juicio Galdós no tuvo sensibilidad para la cuestión social y que no supo reflejar una sociedad, sino una muchedumbre. Lo significativo, sin embargo, es su observación de cierta carencia galdosiana que María Zambrano discutiría más tarde abiertamente. Porque según Unamuno, “apenas hay en la obra novelesca y dramática de Galdós una robusta y poderosa personalidad individual, uno de esos héroes que luchan contra el trágico destino y se crean un mundo para sí, para sí mismos, un Hamlet, un Segismundo, un Don Quijote...” (Unamuno, 1920, s/p).

Esta hipótesis será diametralmente opuesta a la de María Zambrano, quien décadas después se alinearía decididamente con varios de sus coetáneos en la revalorización de Galdós. Al respecto no sólo buscará ponderar al personaje de Nina, protagonista de *Misericordia*, como esa heroína que Unamuno no alcanzó a ver, sino que también intentará situar específicamente esa novela en el centro del canon galdosiano, reconociéndola como hito capaz de reivindicar la valía de su autor en el panteón de la literatura nacional. Para comprender esta postura de Zambrano, resulta pertinente captar los modos en que –al menos de forma lateral– su lectura de Galdós busca revertir ciertos postulados unamunianos incluso utilizando –paradójicamente– estrategias cercanas a la crítica simbólica que ejerciera en su tiempo el autor vasco.

Hacia 1940, Zambrano concibió la posibilidad de pensar a Unamuno mismo como un elemento inevitable, originado –justamente– en la necesidad de poblar el hueco prefigurado tanto en Galdós como en su representación de aquella España previa, declinante. En el volumen de 1940 titulado *Unamuno*, inconcluso e inédito por décadas, Zambrano sostendrá que “para explicarse a Unamuno basta con leer las novelas del otro español genial –genial en su indiferencia de espejo– que le precedió en una generación, que es Galdós” (Zambrano, 2023, p. 53). Con su lucidez habitual para la metaforización temporal de sus encuadres teóricos, Zambrano opina que “Galdós es el mundo del que hemos salido, el que dejamos a nuestra espalda. Unamuno es de nuestro tiempo” (p. 53). Y añade:

Si nos situamos en la España de Galdós, que es la inmediatamente anterior, Unamuno resulta ineludible, necesario, con su exceso, con su delirio, con su obstinación, con ese persistente grito que acaba por hacerse su voz natural. [...] Desde el mundo galdosiano inmediatamente anterior a la existencia de don Miguel se adivina un hueco; está como prefigurado. [...] Y don Miguel de Unamuno fue quien llenó ese hueco visible en la hermética España de Galdós, ese hueco antes de él sin figura y que ya definitivamente llevará su figura y su nombre. Lo que va a hacer es sencillamente hablar, gritar a veces, descubrir en palabra lo escondido en el silencio... (p. 55)

Zambrano construye así tempranamente la figura de un Unamuno cuya genealogía debía remontarse al propio Galdós, y en esa operatoria no sólo parece legitimar cierta continuidad poco aceptada hasta entonces, sino también habilitar una cercanía con los modos de leer que el propio Unamuno esgrimió en su momento. Una especie de exégesis que Zambrano parecería rearticular, de manera análoga al modelo unamuniano, pero ahora con respecto al canon de Galdós, y al reconocimiento específico de una literatura fundante de la filosofía nacional, la cual, si para Unamuno se había cimentado especialmente en el *Quijote*, con Zambrano debería radicarse también en *Misericordia*. Pablo Muñoz Covarrubias (2021) ha destacado la elección de Zambrano por “comentar la obra de un escritor en apariencia incomprendido y supuestamente superado por las nuevas generaciones literarias” (p. 228). Lo interesante es que al hacer esto, Zambrano ubica a Galdós en una posición excepcional, proyectando a *Misericordia* “como una vía distinta que permitiese al hombre español reconciliarse consigo mismo y con su compleja historia” (p. 228). Para Muñoz Covarrubias, la lectura zambraniana de *Misericordia* postula un encuadre terapéutico, como si la novela se tratara de “una suerte de remedio que aliviaría los males históricos, como una *guía*”. Y no es menor esta mención del género *guía*, sobre todo por el reiterado interés que significó para Zambrano, quien justamente llegó a leer *Vida de Don Quijote y Sancho* como una guía espiritual dentro de la escueta tradición española de un género cultiva-

do por Miguel de Molinos o Fray Luis de Granada. Cobra entonces especial dimensión crítica esta decisión de ver en la novela de Galdós una nueva guía, sobre todo por la paridad que instala con esa otra guía quijotista que habría sido el polémico libro de Unamuno. Y es en esta línea que pueden pensarse al mismo tiempo dos innovaciones de Zambrano en el *corpus* de una literatura española con implicancias simbólicas: primero, la reinserción canónica de un autor denostado como Galdós, recuperado por medio de estrategias de lectura cercanas a las sostenidas paradójicamente por su máximo detractor, Unamuno; y en segundo lugar, la posibilidad de ver en *Misericordia* una guía espiritual donde Nina, su protagonista, vendría a desplazar al modelo de Don Quijote, postulado casualmente por la guía preexistente.

Ahora bien, puede decirse que ambas “guías” coinciden en lo que señala José Luis Mora García (2004) sobre el descubrimiento compartido por Galdós y Zambrano: la idea de que la novelística posibilita una relectura del pasado y extrae una lección moral donde sólo quedaría fracaso político. Esta cuestión obedece también a la idea general que Zambrano sostiene sobre el realismo como un saber intrínseco a lo español. Tal como explica Adolfo Sotelo Vázquez (2018), “según Zambrano la fundamental dimensión histórica es la *esencial*, motor de todas las demás y que se manifiesta en la tradición cultural, cuyas verdaderas señas de identidad alimentan el realismo, condición de ese peculiar modo de conocimiento” (p. 101). Es desde la intuición de esa esencia, soterrada en la literatura nacional, que Zambrano puede coincidir con la exégesis unamuniana e ir más allá, proponiendo ahora el valor de *Misericordia* en términos equivalentes (aunque no idénticos) al valor del *Quijote*.

Tanto es así, que desde sus primeros acercamientos Zambrano reconoce en Galdós esa familiar revelación de un sustrato esencial para la genuina filosofía española. En *Delirio y destino*, autobiografía novelada de su período juvenil, Zambrano contrapone a Galdós con Menéndez Pelayo, y destaca que el novelista sí pudo ver el mal de España que el erudito negaba, y pudo verlo por sobrepasarlo en “conocimiento viviente” (Zambrano, 2021, p. 110), por ser el verdadero “enumerador de la España sub-histórica, de las entrañas que quedan bajo el vivir histórico, de la vida cotidiana, y aún de la historia misma, reflejada en la vida diaria” (p. 110). Desde su “tesis de izquierdas” –como la define Zambrano–, Galdós pudo esgrimir la necesidad de que España aprendiera a tolerar, “a practicar una mesurada libertad enriquecida por las reformas sociales” (p. 110). Y sostiene Zambrano que en este plan, Galdós “noveló la ‘novelería’ de la vida española, su inventarse a sí misma en el delirio, su irrealidad en las clases sociales elevadas, en la clase media, donde toda novelería tiene su asiento” (p. 110).

Como puede verse, desde el principio Zambrano intuye dos cuestiones: por un lado, que Galdós es quien ha retomado la capacidad de representar el mal de España, su “novelería”; y por otra parte, la idea de que es un autor fundante, digno de revitalizar cierta clave de lectura simbólica capaz de revelar la genuina filosofía nacional. Y capaz de ello, sobre todo, por haber

catalizado el aspecto oculto del carácter español, lo intrahistórico, al modo en que también Unamuno había percibido si no a Cervantes, al menos a su libro más canónico. Porque si se revisan las estrategias de esa captación intrahistórica de la filosofía nacional, fue Unamuno quien parece haberlas inaugurado décadas antes. Al respecto vale enumerar sólo algunos ejemplos significativos.

En 1904 Unamuno publica “Sobre la filosofía española”, un diálogo ficcional donde sostiene que nadie ha formado sistemáticamente la filosofía del pueblo español. Y conjetura: “si la tiene, hasta ahora no se nos ha revelado, que yo sepa, sino fragmentariamente, en símbolos, en cantares, en decires, en obras literarias como *La vida es sueño*, o el *Quijote*...” (Unamuno, 1951b, p. 555). Al año siguiente escribe su artículo “Sobre la lectura e interpretación del *Quijote*”, en defensa de su *Vida de Don Quijote y Sancho*. Afirma entonces que la erudición es una especie de “pereza espiritual” (Unamuno, 1951c, p. 656), y que “la historia de los comentarios y trabajos críticos sobre el *Quijote* en España sería la historia de la incapacidad de una casta para penetrar en la eterna sustancia poética de una obra” (p. 656). Esa crítica, signada por el opio de la “cobardía moral” (p. 656), obstaculiza según Unamuno otro tipo de lectura, exegética, comprometida con la extracción de la filosofía española oculta en la propia literatura nacional: una lectura quijotista enfocada en el “sentido simbólico o tropológico” (p. 659) de un libro que ve asediado por literatos a los que califica de “masoretas” (p. 659) y “cervantófilos” (p. 664). A fines de 1905, Unamuno vuelve a insistir en la necesidad de este nuevo abordaje de la literatura nacional: “Sobre la erudición y la crítica” es el pilar de su propuesta lectora. “Constantemente, al comentar el *Quijote*, dejo a Cervantes afuera y no me interesa ni poco ni mucho lo que quiso decir (...)” (Unamuno, 1951a, p. 719), esto considera Unamuno y señala que, lejos del esoterismo, sólo ha buscado señalar la analogía entre la vida de Don Quijote y la de San Ignacio, como forma de evitar la “paleontología” crítica y volcar sus esfuerzos a la comprensión de la filosofía viva de España. Y es en este punto donde podría comprenderse la cercanía con ciertos juicios de Zambrano y hasta la superación que implicó la hipótesis de esta autora con relación a Galdós. Tal como indica Muñoz Covarrubias, a partir de Zambrano la protagonista de *Misericordia* podría leerse como “un símbolo de los valores humanos, de su enaltecimiento, de una misericordia que terminará por unificar a los hombres y a las mujeres de la sociedad” (2021, p. 218). Frente al enigma de Don Quijote, Nina se proyecta como una respuesta. La misma Zambrano lo deja claro en su libro *La España de Galdós*, al enfatizar cuál es la contraposición entre ambos modelos: a su modo de ver, el quijotismo ha nutrido –de alguna manera– esa “novelería” española que Benigna de Casio lograría des-novelizar. Zambrano considera que toda España ha corrido la suerte de Don Quijote, y esto le hace ratificar: “El novelesco mundo de Galdós es consecuencia de que Don Quijote no haya podido ser otra cosa en el mundo –en la historia– que personaje de novela” (Zambrano, 1959, p. 29). Con las mismas estrategias de exégesis simbólica que Una-

muno utilizara en su lectura del *Quijote*, Zambrano focaliza ahora en otro objeto, superador en términos de la solapada filosofía colectiva. Por eso le resulta tan necesario contrastar ambos personajes cuando explica:

Nina, contrariamente a Don Quijote, recibe sobre sí la novelería que le viene de los demás y del ambiente en que le ha tocado en suerte vivir. Y todo, tan novelesco a veces, lo desnoveliza cuanto puede. Y ella sola resiste la fantasmagoría que arrastra a quienes la rodean, que todos están viviendo una novela, y Nina solamente vive... la vida. (Zambrano, 1959, p. 26)

En el mismo volumen, pero en su segunda parte (reiteración de un artículo homónimo de la novela, publicado con anterioridad en 1938), Zambrano destaca:

*Misericordia* nos muestra otro misterio, el de la fuerza de cohesión de un pueblo más allá de la locura y de la prudencia, sacando su fuerza de su prodigalidad, su esplendor de su miseria... *Misericordia* es la razón de la sinrazón de España, el orden en el disparate y la locura. Y en este sentido: razón de la sinrazón hecha patente, está más allá del libro genial y profético, más allá del mismo Don Quijote. (Zambrano, 1959, p. 95)

“Más allá de Don Quijote”, define Zambrano, y reafirma la idea de Galdós como creador de una novela realista capaz de representar los hechos históricos pero mostrando “aquello de que tales hechos salen, lo que queda oculto bajo esa trascendencia y que puede ser tomado por simple poso del tiempo, por la vida hermética que no ha logrado trascender” (p. 88). Zambrano describe la novelística de Galdós como nodo de un nuevo género de saber, ligado a una “razón esencialmente antipolémica, humilde, dispersa, misericordiosa” (p. 93). Es en este sentido que su lectura –con modos en los que resuena aún la estrategia quijotista unamuniana– proyecta ahora a Nina en términos de una heroicidad sin precedentes. La reivindicación de Galdós pasa así por haber diseñado un personaje representante de esa razón no “racionalista” sino misericordiosa, creadora, tan cercana a la que sería la propia *razón poética* propuesta por Zambrano tiempo después; una razón proclive a la cohesión de cuya carencia España –en pleno 1938– adolece. Así, con armas unamunianas, Zambrano lee simbólicamente *Misericordia*, posicionándola en el centro del canon galdosiano, como modo de trascender la “novelería” quijotista y alcanzar una filosofía capaz de suturar el quiebre social de España. “El mundo de *Misericordia*” –afirma Zambrano– “es ya una lucha entre la generosa prodigalidad popular y la rencorosa inhibición, el miedo a la vida” (p. 101).

A partir de estas cuestiones, vale entonces arriesgar que Zambrano no genera una lectura crítica tradicional, sino que produce sobre la novela de Galdós una exégesis simbólica muy cercana a la que Unamuno había defendido en su momento como clave para la percepción de cierta filosofía oculta en la literatura canónica española. Lo paradójico es que, a pesar del encuadre coincidente, la lectura de Zambrano modifica la centralidad del canon unamuniano, situando a Nina en el lugar de Don Quijote. De este modo, pareciera que Zambrano desmonta el “yo sé quién soy” qui jotista, concibiendo al personaje de Galdós como aquel que puede desarmar toda la novelería de esa identidad ficcional, culpable en buena parte de la tragedia española. Cabe sugerir que todo este planteo debe considerarse como punto de partida para el abordaje de temas múltiples tanto sobre Galdós como sobre Zambrano. Porque por un lado, echa luz sobre hipótesis como de la de Juan Antonio Garrido Ardila (2016), quien ha visto justamente en *Misericordia* una obra precursora de rasgos modernistas propios de las novelas de Unamuno; y por otra parte, refuerza nociones como la de Cristina de la Cruz Ayuso (1999), quien define el abordaje literario de Zambrano cual “intento filosófico que adquiere caracteres religiosos” (p. 128) en la implacable búsqueda de un sentido esencial. Ambas vías invitan así a seguir pensando cómo cierto vector unamuniano atraviesa la obra de sus sucesores y los condiciona, incluso, por la gravitación antagónica de sus ideas.

## Referencias bibliográficas

- De la Cruz Ayuso, Cristina (1999). María Zambrano y la *Misericordia*: una aproximación a la obra de Galdós. *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, nº1. 125-131.
- Garrido Ardila, Juan Antonio (2016). Realismo y realidad en *Misericordia* de Galdós. *Bulletin Hispanique*, t. 118, nº2. 535-554.
- Granados Palomares, Vicente (1993). Galdós entre el 27. *Actas del Cuarto Congreso Internacional de estudios galdosianos*, vol. 2. 57-66.
- Mora García, José Luis (2004). Un nombre de mujer: *Misericordia*. Galdós en la inspiración zambraniana. En AA.VV., *María Zambrano. Raíces de la cultura española* (pp. 119-146). Madrid: Fundación Fernando Rielo.
- Muñoz Covarrubias, Pablo (2021). Vidas anónimas con sus infinitas raíces: *Misericordia* en las lecturas de María Zambrano. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LXIX, nº1. 199-233.
- Sotelo Vázquez, Adolfo (2017). María Zambrano y la novela: una nueva forma de conocimiento. *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, nº18. 90-102.
- Sotelo Vázquez, Marisa y Blanca Ripoll Sintés (2020). Lecturas de Benito Pérez Galdós desde la Edad de Plata. *Moenia*, 26. 85-100.
- Unamuno, Miguel de. (1920). La sociedad galdosiana. *El Liberal*, Madrid, 5 de enero de 1920, s / p.
- (1951a). Sobre la erudición y la crítica. En *Ensayos*, tomo I (pp. 711-734). Madrid: Aguilar.

-- (1951b). Sobre la filosofía española (diálogo). En *Ensayos*, tomo I (pp. 553-568). Madrid: Aguilar.

-- (1951c). Sobre la lectura e interpretación del *Quijote*. En *Ensayos*, tomo I (pp. 655-672). Madrid: Aguilar.

Zambrano, María (1959). *La España de Galdós*. Madrid: Taurus.

-- (2021). *Delirio y destino. Los veinte años de una española*. Madrid: Alianza.

-- (2023). *Unamuno*. Madrid: Penguin Randomhouse / DeBolsillo.